

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPUBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO V—TOMO V |

San Salvador, Domingo 6 de Junio de 1886.

| SERIE XXI. — N. 246

LA LIBERTAD EN LAS VIAS CRISTIANAS.

*Conocereis la verdad, y la
verdad os hará libres.*

San Juan 8, 32.

Uno de los más graves errores modernos, uno de los más perniciosos sofismas es confundir el liberalismo y las falsas libertades que éste proclama, con la libertad verdadera.

La libertad de pensar, fuera de las vías cristianas, es la extravagancia y el delirio, aun en hombres cuyos talentos nadie puede negar.

Admiróse el filósofo pagano de la ciencia de un niño que sabía el catecismo; y á su vez un pobre niño instruido en las verdades fundamentales de la fé, puede admirar la ignorancia de los *libre-pensadores* antiguos y modernos.

En este siglo que llamamos de las luces, y en una nación tan adelantada en los estudios clásicos y científicos como es Alemania, los grandes talentos que han querido volar sin las alas de la fé, considerándolas peso incómodo, han caído despeñados en profundos abismos. Han dudado de la existencia del mundo externo, se han erigido en Dios á sí propios, y según su lenguaje, al yo; ó le han confundido, como manifestaciones de un mismo principio, con la bestia del campo. Hegel, el gran filósofo alemán del siglo, afirma que son una misma cosa el ser y el no ser, la luz y las tinieblas, el bien y el mal.

¿Qué ciencia es ésta? ¿De qué sirve una libertad de pensar que nos priva del sentido común?

Por el contrario, la fé en vez de estraviar la libertad para matarla, la dirige para robustecerla y purificarla.

“¿En qué coarta la fé (pregunta Balmes) el vuelo de la inteligencia? San Justino, San Clemente de Alejandría, San Agustín, San Anselmo, Santo Tomás de Aquino, Descartes, Bossuet, Fenelon, Malebranche, no encontraron regiones filosóficas donde extender las alas de su genio? Necesitais mas espacio que ellos? Sois mas grandes que Leibniz, quien, nacido y educado en el protestantismo, recorre en todas direcciones los espacios de las ciencias, y lejos de encontrar nada contrario á la verdad católica, se siente atraído hácia ella como á un inmenso foco de vida y de luz?”

Y hoy mismo, ved al ilustre médico Claudio Bertrand; al químico afamado Dumas; al grande astrónomo Sechi; al eximio filósofo Newaran; y preguntadles si la fé católica les ha puesto estorbos en su camino, ó si antes ha iluminado su espíritu y fecundado su genio.

En el orden moral, la cosa es aun más clara, es evidente.

El liberalismo nos brinda con la libertad de querer el mal; ésta es la gran conquista con que se ufana; ¿y quién no vé que la supuesta libertad del mal es una servidumbre odiosa? El sentimiento cristiano encamina la voluntad por los senderos del bien; y dentro de ellos nos deja amplísima libertad.

Toda la ciencia económica, que aspira á ser la ciencia del bienestar público, se reduce á recomendar el trabajo como fuente de riqueza, y la caridad como remedio único del pauperismo. Pero en la economía, el trabajo solo alcanza á ser una dolorosa necesidad, y la caridad no pasa de consejo.

Es la religión quien hace del trabajo una obligación racional, que se sobrelleva con gusto como carga impuesta por la mano de un padre; y es ella quien hace de la caridad una virtud sólida y fecunda.

Sin la religión, la economía política sería letra muerta, doctrina impotente que sucumbiría al empuje del moderno paganismo, como fué impotente la filosofía humana y sucumbió ante la brutal invasión del paganismo antiguo.

El verdadero patriotismo es un ramo de la caridad cristiana: el verdadero patriotismo es amor desinteresado, y espíritu de sacrificio, y ésta es condición de pechos cristianos.

El magistrado cristiano quiere el bien de todos sus conciudadanos y por ellos se sacrifica: el magistrado liberal, que no ha bebido en su escuela sino frio materialismo y utilitarismo grosero, no consulta sino sus propios intereses y los de su partido; y esto no por gratitud, sino por cálculo.

No os fieis de la *patriotería vocinglera* de los ambiciosos. Los hombres que no respetan los sentimientos religiosos del pueblo, que le insultan en sus esperanzas y en su culto, que quieren despojarlo de la fé que es su único tesoro, y consignarlo á la desesperación y á la brutalidad, esos hombres no aman al pueblo, lo aborrecen, y solo por ironía, pueden llamarse *patriotas*.

Si la libertad del mal conduce á la extravagancia y al delirio, la libertad del bien, la libertad

cristiana tiene también su originalidad; pero originalidad hermosa. Los que no la comprendieron, llamaron, por su originalidad, *locura* á la ciencia de la Cruz; y hubo judíos que se separaron de Jesús, porque les parecía demasiado original la doctrina de la Eucaristía. Es que el amor, como lo dice un apologista ilustre, es ingeniosísimo en sus medios, y sorprende á quien no está animado del sentimiento que inspira.

No hay inventiva que compita con los arbitrios de la caridad. La pujanza con que el catolicismo ha dado la vuelta al mundo, con sus grandes y costosísimas fundaciones de enseñanza y beneficencia pública, no es obra de industria, ni invención de ciencia, sino milagro de la caridad.

Por eso los gobiernos animados de sentimientos religiosos son ingeniosos y fecundos; al paso que los gobiernos liberales son plagarios y estériles, amén de los resabios de tiranía á que son *tan propensos*.....

Por eso la teoría de los gobiernos indiferentistas no es en realidad, sino la teoría de los gobiernos que tiranizan al pueblo y persiguen á la Iglesia.

Con razón el pueblo los aborrece y la Iglesia los condena.

De "El Tradicionalista."

SECCION MORAL.

Dos recientes publicaciones contra la masonería.

(Continuación.)

La segunda obra tiene por título: *Maçonnerie pratique* (1), y es de fecha menos reciente que *Les Frères Trois-Points*.

Dejemos aún al autor el cuidado de exponer el objeto de su trabajo. Hé aquí cómo, en una *Introducción necesaria*, LEO TAXIL explica su plan, sus miras y sus intenciones:

NATURALEZA DEL LIBRO Y RAZÓN DE SU PUBLICACIÓN.

"Este libro es uno de los más malos que jamás se hayan publicado.

Se cuenta que uno de los más ilustres médicos de este siglo, después de haber velado con un celoso cuidado la castidad de su hijo durante el curso de sus clases, lo condujo un día, antes de lanzarlo al Barrio Latino, al hospital de Lourcine, en donde por vía de ensayo, le hizo ver á un tiempo y sin velo, todo lo que el desenfreno produce de más espantoso en París. Esto era atrevido; pero el joven fué salvado.

Con el mismo espíritu, yo invito á mi siglo á contemplar sin velos los horrores que sólo es capaz de escribir la pluma de un verdadero masón.

(1) *Maçonnerie pratique*; cours d'enseignement supérieur de la Franc-Maçonnerie, rite Écossais ancien et accepté, par le très puissant souverain grand commandeur d'un des suprêmes conseils confédérés á Lausanne en 1875. Edition sacrée, s'adressant exclusivement aux franc-maçons réguliers. Ornée d'une planche qui contient toutes les instructions secrètes des trois grades symboliques; publiée par un profane. Tome premier, Paris, Édouard Baltenweck, éditeur, 1885.

Por rareza la lengua francesa habla un lenguaje tan impudentemente materialista, tan sacrílegamente blasfemo.

Pueda esta lectura salvar á mis contemporáneos de la enfermedad secreta y vergonzosa de la Masonería.

Queremos esperar que estas páginas no llegarán jamás á la vista de los niños ni de las mujeres honradas. Nosotros las publicamos, como se publican en los libros de medicina horrores que sólo se han escrito con la mira de la curación de los enfermos, y para un público especial de estudiantes y de prácticos.

Suponed que una epidemia se declara haciendo innumerables víctimas. El único remedio eficaz contra el mal es también un veneno violento. ¿Pensais que, con pretexto del peligro que puede ofrecer el veneno, se rehuse el remedio al enfermo? ¿No es por el contrario prudente, previniendo en todo caso los peligros que hace correr el veneno, hacer conocer á todos la eficacia del remedio, y proporcionar su difusión á la intensidad de la epidemia?

Eso es precisamente lo que queremos hacer en la presente publicación.

La Masonería se ha extendido en el pueblo como una desastrosa epidemia. La impiedad que ella inspira en las logias invade las sociedades y arma los poderes civiles contra la Iglesia Católica, en nombre de la libertad.

¿Qué hacer, entonces, para salvar la Francia y la civilización en peligro? Arrojar en medio del pueblo que devora el contagio, páginas como éstas, llenas de veneno sin duda, pero únicas capaces, por su misma violoncia, de detener el azote."

Á QUIÉN SE DIRIGE ESTE LIBRO.

"No hay ciertamente sino un número infinitamente pequeño de iniciados, que conozca el fondo de estos abominables misterios.

Todo hombre que los hubiera solamente sospechado, los habría con seguridad, á costa aún de su reposo y de su vida, entregado á la reprobación y á la vindicta pública. ¡Pero también ¡con qué solicitud los verdaderos iniciados multiplican las barreras, que protegen esos secretos contra la indiscreción de los *Profanos*! ¿Qué garantías tiene que dar el que quiera ser juzgado digno de tener lugar en este horrible banquete! ¡Y cómo, á la luz de estas atrocidades, se comprende el alcance de los espantosos juramentos que acompañan las iniciaciones desde el grado de Aprendiz hasta el del Treinta y tres!

Excelentes espíritus — yo lo sé — se han dejado extraviar en la Masonería. M. de Sauley había aceptado un puesto en el Consejo de la Orden; pero pronto reprobó formalmente "la secta malhechora de los masones." M. Julio Simón ha sido Grande Orador de la Gran Logia del Rito Escocés y Relator de la Comisión del Ritual en el Supremo Consejo; después ha enviado su dimisión. El Senador M. Guiffrey, uno de los veteranos del mismo Rito, ha sido diputado al Gran Convento de Lausana en 1875, pero pronto ha repudiado como un ingrato á sus hermanos de la llana.

Sin hablar de esas deserciones mas ó menos ruidosas, ¿cuántos hombres inteligentes, dejando la Masonería por lo que ella es, se han contentado

con abandonar de hecho, desdeñando hasta renunciar abiertamente, una institución de la cual habían, por ligereza, aceptado las promesas, pero en las cuales habían pronto reconocido inconfesables misterios? ¿Cuántos otros en fin, han entrado á las logias por curiosidad, por espíritu de pandillaje, ó hasta por ambición, sin pensar en la influencia que debía ejercer sobre su espíritu la afiliación que ellos aceptaban, sin cuidarse en manera alguna de lo que pudieran creer ó enseñar los Aprendices, los Rosa-Cruz ó los Kadoch?

A éstos, sobre todo, es á quienes se dirige este libro.

Es tiempo, en efecto, de que esto se aclare; que este fatal dilema: "Todo masón es un iluso ó un perverso", tome la fuerza de un axioma á los ojos de todas las gentes honradas, y que se diga públicamente de todo apóstol obstinado de las Logias: "Este es un miserable ó un sopenco". Hé aquí lo que resulta, en efecto, de este libro.

El se dirige también á cualquiera que se crea, sin saber cómo ni por qué, ateo ó libre-pensador; ó cualquiera que se deje sorprender por la corriente materialista que arrastra á las sociedades contemporáneas; á cualquiera que haya caído en el escepticismo y en la indiferencia práctica; es decir, en una palabra, á casi todos los hombres de esta desgraciada generación.

Que lean ellos estas páginas, y verán de que groseros sofismas, de qué degradantes horrores está esmaltada, ó mejor dicho, compuesta la filosofía masónica; y puede ser que se avergüencen en fin de ese progreso tan decantado, que conduce á los héroes de la escuadra y de la plomada á las concepciones de los Gimnosofistas, al fanatismo de los Fakires, á las monstruosidades del culto de Siva.

La turbación de los espíritus, el delirio de las pasiones, la exaltación del odio contra el catolicismo, la rebelión, ya sorda, ya armada contra la autoridad civil, la libertad como entre los Touaregs, y la familia como entre los mormones, hé aquí en toda su brutal pureza el programa auténtico de la Masonería. El es el de todos los locos que, en la hora presente, trastornan la Europa con sus declaraciones sobre la emancipación de los pueblos y sobre la supresión de los Sacerdotes y de los Reyes.

A los ojos de todo hombre honrado que haya leído este libro, *el epíteto de masón será, pues, en adelante, el último de los ultrajes.*"

AUTENTICIDAD DE ESTE LIBRO.

"Que este trabajo tenga por autor á uno de los más doctos escritores de la Secta, al masón que talvez ha profundizado mas la infernal ciencia de la Masonería, eso es lo que prueba, hasta la evidencia, la lectura de algunas hojas tomadas al acaso en esta obra.

El dice más que los otros, porque sabe más; habla mas crudamente, porque tiene mas celo por su institución y quiere ser mejor comprendido por sus hermanos.

El primer testigo de la autenticidad de este libro es, pues, el libro mismo: nunca se hizo revelación tan completa; nunca tan horrible perversidad se ha expuesto á la vista con tanto cinismo; sobre todo, nunca un hombre, por abesado que haya podido estar en el crimen, fué capaz de ima-

ginar, íntegramente, el sistema que esta obra presenta al lector. Se ha necesitado evidentemente para producirlo, ó el trabajo perseverante de la malicia humana durante largos siglos, ó, lo que es casi la misma cosa, una revelación del infierno.

La Masonería es en efecto, la mas atinada talvez de todas las falsificaciones de la Iglesia Católica: ella deja muy atrás al paganismo con sus groseros ídolos, y á la herejía con sus negociaciones parciales, que conservan siempre el principio de la fé y una parte de la verdad.

Aquí el naturalismo se presenta como el único dueño del mundo y de la inteligencia humana. Y, mientras que la herejía no destroza sino un girón de la revelación, mientras que la idolatría por una ingeniosa ficción presta á las pasiones y á los vicios del hombre una existencia personal, y les da los nombres de Neptuno, Venus, Ahrimanes, Teutatés, Astarté, Velléda, la Masonería, desdeñosa á la vez de las ficciones y de las semimedidas, va derecho al objeto, y cubriéndose apenas con el velo del secreto, enseña directamente el materialismo brutal, hace del hombre tal como es, el único verdadero Dios del mundo, y decora á la humanidad con los atributos divinos.

Hé aquí como se explica el conflicto de las opiniones de los masones mismos en cuanto á la definición de la Masonería. Los unos quieren, los otros no quieren que esa sea una religión; aquellos celebran en las logias bautismos, matrimonios y funerales masónicos, pontifican y cantan salmos; estos se indignan de encontrar aún esas antiguas supersticiones en los templos de la Humanidad Libre; todos la miran como les place; y, como ella es todo lo que se quiera, menos honrada, nadie puede engañarse sino juzgándola favorablemente.

Si acaso algún virtuoso masón se pretende calumniado, á esta prueba que es á los ojos de todo hombre inteligente la más segura, agregaremos aún la de las innumerables citas que adornan el fondo de todas las páginas de este volumen. Ellas se han tomado de los escritores más autorizados de todos los países, desde el francés Ragón, hasta el americano Albert Pike; desde el inglés John Yarker, hasta el italiano Domínico Anghera; desde el alemán Findel, hasta el español Viriato de Castro; nosotros mismos hemos verificado casi todas estas citas. . . .

No hay duda posible sobre la autenticidad del libro ni sobre la veracidad de las afirmaciones que él encierra."

SECCION DE LO INTERIOR.

REMITIDO.

"El Sacerdote y la Política."

Así se titula un artículo publicado en "La República" número 110, en el cual se trata de probar que el Clero católico no debe inmiscuirse en los asuntos políticos, fundándose nada menos que en la doctrina de Jesucristo y en otras razones, tan sólidas y convincentes, como verán nuestros lectores.

Es verdaderamente una anomalía y un contrasentido, por no decir otra cosa, la que comete el

autor de aquel artículo, al deprimir y ensalzar alternativamente al Clero católico, no de otro modo que lo hace el calumniador infame con su víctima.

Para mayor claridad dividiré las pruebas alegadas en aquel escrito en dos clases, examinándolas separadamente: pruebas de razón ó filosóficas y pruebas históricas.

I.

La primera prueba alegada por el articulista está sacada de la doctrina misma del "Mártir del Calvario," en la cual se encuentran muchas expresiones por las cuales se ve palpablemente que los sacerdotes no deben inmiscuirse en política.

Y en confirmación de su dicho cita el autor el famoso texto: *Mi reino no es de este mundo*; y de ahí deduce lo siguiente: El sacerdote es representante de Cristo y debe obedecer sus preceptos; luego no debe mezclarse en política.

¡Magnífica conclusión! Pero veamos. El autor nos decía que había muchas expresiones de Jesucristo que prohíben ó no permiten que el clero se mezcle en esa clase de asuntos; mas, cuando esperábamos ver algunas siquiera de esas expresiones, nos encontramos con una sola; tal vez se le olvidaron. Pase.

No habrá olvidado el señor escritor que su objeción, ó llámese prueba, está mil y mil veces contestada, y que las palabras de Jesucristo por él alegadas nada prueban á su propósito. Porque Jesucristo ha dicho que su reino ó su Iglesia no es de este mundo, es decir, que su fin no es terrenal; pero no ha dicho que no está en el mundo, y que no necesite por consiguiente del elemento humano para conseguir el fin altísimo que se propone. Son dos cosas muy diferentes.

Ahora bien: dice la filosofía que lo que mucho prueba nada prueba; y por consiguiente toda la argumentación del articulista viene á tierra.

En efecto: de las palabras antes indicadas, usándolas en el sentido de nuestro escritor, se pueden muy bien y legítimamente deducir las cosas siguientes, además de la que él deduce:

1.^a Mi reino no es de este mundo; los sacerdotes forman parte de ese reino; luego los sacerdotes no son de este mundo.

2.^a Todavía más original: Mi reino no es de este mundo; los cristianos deben seguir los preceptos de Cristo; luego, según la deducción del articulista, los cristianos no deben tomar parte en política.

¡Qué bonito sería que las naciones cristianas tuvieran que llamar á los turcos ó á los paganos para que las gobernaran y les diesen su política! ¡Habría cosa más ridícula? Pues es lo que se deduce de la doctrina del señor publicista á que nos referimos.

Y esto es cabalmente lo que enseña teórica y prácticamente el liberalismo: aparta á los católicos de la política, para quedar los liberales dueños del campo.

Pasemos á la segunda prueba que dice así: "La política no tiene ninguna relación con los destinos del alma, y la misión del sacerdote es velar por ellos; y siendo que la política no es mas que una cadena con que se unen los partidos y en los partidos los hombres, creemos que está demás la ingerencia del sacerdote."

1.^o Muy mezquino es por cierto el concepto que el articulista tiene de la política; pues dice que és-

ta no tiene ninguna relación con los destinos del alma; luego solo tiene relación con los destinos del cuerpo; luego los mejores políticos son la cocinera, el veterinario, y mucho más aún los gusanos y las aves de rapiña.

No, señor articulista: la política es algo mas noble y elevado que ese menguado concepto que de ella tiene el liberalismo, para eterna vergüenza suya.

La política tiene relación, y grande, con los destinos del alma, como que no es mas que la aplicación de la Religión al orden social, es una parte ó una faz de la Religión ni mas ni menos que la política doméstica ó sea el arte de gobernar bien la familia.

¡Es cosa singular y que llama la atención que los pobres católicos, ignorantes y osecurantistas como somos, tengamos el trabajo de aclarar las ideas á los sabios é ilustrados!

2.^o Creé demás el articulista, que está demás la ingerencia de los sacerdotes en la política, por la sencilla razón de que ésta "no es mas que una cadena con que se unen los partidos, y en los partidos los hombres," es decir: los hombres se unen en los partidos, y los partidos se unen con la cadena que se llama política; mas como los sacerdotes no son hombres, no pueden unirse en esos partidos ni, por consiguiente, en la política. ¡Bravo!

Como para nuestro escritor la política tiene el triste sentido que antes hemos visto, no es extraño que siga desbarrando en esta materia, y que crea que ese arte consiste en luchas de partidos, en revueltas y revoluciones, y en dividir entre sí á los hombres, dando esto por razón de que el sacerdote no debe ser político, puesto que su misión es "predicar el Evangelio, llevar el consuelo á los corazones y no la de dividirlos."

Ciertamente, si la política no versa más que sobre los destinos del cuerpo, nada más natural que esas revueltas y luchas; porque entonces todos querrán apoderarse de la Nación para devorarla, del mismo modo que hay luchas entre los animales que devoran un cadáver. El liberalismo se retrata con sus propias manos.

No digo yo que deje de haber luchas en la política: las ha habido, las hay y siempre las habrá; pero entonces la lucha no es para apoderarse del poder, como las luchas liberalescas, sino para defender la verdad: es, la lucha entre el error y la verdad, entre el mal y el bien; pero ésta se verifica no solo en política, sino en todo y se seguirá de allí que el clero católico, misionero de la verdad, como dice el articulista, deba presenciar indiferente y apático que el error y el mal se enseñoreen del mundo y arrojen de él al bien y á la verdad?

Esto es cabalmente lo que quieren los liberales, como misioneros que son del error, y por eso ponen todo su empeño en arrojar al clero de la política. Porque el liberalismo, bajo este nombre de política, comprende también la destrucción de Dios, de la Religión y de todo lo bueno, como lo dice la experiencia. La hipocresía es el manto del error.

Otra razón que alega el articulista es que al tomar parte en la política, el sacerdote TENDRÍA que ser liberal, puesto que conocería que ese partido es el que marcha hácia adelante, y el conservador es el partido de la tradición y del retroceso, y entonces

despreciaría á los clérigos conservadores, destruyéndose así la igualdad que debe haber entre los representantes de la Religión.

¡ Ese es el fantasmón con que los liberales tratan de asustar la candidez del clero! como quien dice: no te hagas político, porque tendrás que hacererte liberal, y entonces ¡ pobre de tí! las censuras vendrán sobre tu frente y te odiarán tus compañeros.

¡ Pero estará creyendo el articulista que el clero se asustará por esos pueriles temores? ¿tendrá la candidez de creer que son tan cándidos sus lectores, que no conozcan en esas mismas palabras el miedo mortal que tiene el articulista, el cual lo obliga á gritar de ese modo, como canta el miedoso para que crean que no tiene miedo?

Ahí está la verdad. Los liberales tiemblan con solo la idea de que el clero toma parte en política, porque ven perdida su miserable y funesta causa.

Déjese U. señor, de esa falsa caridad y confiese paladinamente que tiene miedo de que el clero tome parte en la política.

¡ Y cómo que no habían de querer los liberales que el clero se hiciera *liberal*! Contéstenos, sino, el señor articulista estas dos preguntas: ¿Por qué los liberales tratan siempre de atraer al clero á su partido, y por qué se escudan diciendo que tal ó cual sacerdote es liberal y que el mismo Papa Pío IX era liberal? ¿Por qué además los liberales andan solicitando del clero que los recomiende por candidatos á la Asamblea, y otras cosas parecidas?

Con que hemos dado en el clavo: los liberales no quieren que el clero se mezcle en política, cuando le es contrario á ellos; pero si los favorece, venid, benditos de Dios, le dicen y hacen atronar el aire con los gritos de entusiasmo y de triunfo. El que engaña no es veraz.

Pero, bah! si el mismo articulista se encarga de desmentirse á sí mismo, pues pocas líneas después dice: *Si los sacerdotes están en la política, NUNCA pueden ser liberales sino conservadores. Donde está la oscuridad, ahí están ellos.*

Dejemos ese último insulto, lanzado contra la frente del sacerdote por el odio de sus enemigos, el cual les hace creer que pues ellos están en tinieblas, todo el mundo está en tinieblas. Fijémonos únicamente en estas dos expresiones: antes había dicho el escritor que los sacerdotes *TENDRÍAN que ser liberales* (y quien dice *tener*, dice necesidad, que tal es la significación del verbo), y después dice: *NUNCA pueden ser liberales.* ¿En qué quedamos por fin: ó son ó no son? "El mentiroso debe tener mucha memoria" dice Balmes.

Pero esto nos sirve para confirmarnos en lo dicho anteriormente, á saber, que los liberales tienen miedo de que el sacerdote esté en la política, porque sería su contrario, y ellos no admiten trabas.

Sigamos. Otra razón alegada por el articulista es que si el clero estuviese en la política, la Religión tendría partido, cosa que sería de admirarse, toda vez que ella es universal.

No se admire, señor: la Religión tiene partido: el partido de la verdad. Si no hubiese hombres que son partidarios del error, entonces sí, no tendría partido la Religión, porque á todos los acogería en su seno. O más claro. La Religión *por sí no tiene partido*, pues que abre sus puertas á todo el mundo; pero como hay muchos que no quieren entrar, antes al contrario la embisten y

atacan, de aquí nacen los partidos.

¿ Y eso qué viene á ser? Siempre y siempre ha sucedido lo mismo. Lo que teme el articulista no es que la Iglesia se divida en partidos contra sí misma, sino que todos los católicos se unan en un partido formidable y se traguen al infeliz liberalismo.

Nuestro escritor, ó está ciego, ó trata de engañar á los tontos é ignorantes; porque no hay más explicaciones para el párrafo siguiente:

"Si habláramos, dice, de la religión cristiana *en su esencia*, sí podríamos llamarla *liberal*, puesto que lo fué su fundador; pero ya en la práctica, creemos que no se le puede dar ese nombre, porque está *tergiversada*; y digámoslo de una vez: *Cristo si volviera al mundo, ya no la reconocería.*

No sé qué merezca más el tal señor, si indignación ó risa; porque eso de decidir tan *ex cathedra* en materias tan profundas, revelan una ignorancia supina y un atrevimiento proporcionado á ella.

Eso es negar rotundamente la Divinidad de Jesucristo, puesto que se niega la realización de su promesa y se le supone ni más ni menos que un muerto que no vé la obra que dejó en la tierra.

¿ Y en qué se fundará el articulista para decir que la Religión cristiana es *liberal* y que Jesucristo fué liberal? ¿Se imagina poder engañar á sus lectores? ¿Quién no sabe que Jesucristo y su Religión enseñan la *libertad*; pero la libertad verdadera, la libertad que viene de Dios? ¿Y quién ignora lo que es el liberalismo? ¿á quién se le escapa que no trata más que de engañar á los tontos con palabras dulces y halagüeñas, adormeciéndolos como al Cervero, para apoderarse de los destinos de los pueblos y oprimirlos bajo el férreo yugo de la más insostenible tiranía?

De las palabras del escritor se deducen estas conclusiones: Si Jesucristo fué *liberal*, el liberalismo es la genuina doctrina de Jesucristo; luego Jesucristo enseñó á negar á Dios, á romper á los hombres, á secularizar el matrimonio, la escuela, el cementerio, el estado y lo que es más, enseñó á que lo destronaran á El mismo de las sociedades y de todos los corazones y hasta del mismo templo. ¿Podrá haber una blasfemia más sacrílega?

Si Jesucristo fué *liberal*, los sacerdotes que son sus representantes deben ser *liberales*, y por consiguiente políticos; luego prueba contra la tesis del articulista.

Si Jesucristo no es Dios, los sacerdotes no están obligados á obedecerle; porque, según el liberalismo, es contra el derecho natural el sujetarse á la obediencia perpétuamente; luego los sacerdotes *pueden* siempre que quieran, tomar parte en la política, y no solo pueden, sino que deben; porque deben (según el liberalismo) hacer uso de su derecho. Con que todo se retuerce contra el articulista: la malicia se engañó á sí misma.

Pero bien, ¿qué razón tiene el articulista para decir que la Religión está tergiversada? Hela aquí.

"¿Qué (se ha hecho) de la caridad, qué de la moral, qué de la mansedumbre, qué de la templanza? Estas palabras no tienen ya ninguna significación en la creencia del Cristo."

¿ Y no verá el articulista la caridad cristiana? Sin salir de nuestro suelo, que por cierto no es de los más fecundos en caridad, causa el liberalismo, ahí está ejercida por sociedades é individuos, y to-

dos tenemos á la vista sus bellísimos ejemplos.

¿Y no verá el articulista practicada la moral cristiana por tantas y tantas personas, y por millares y millones; y por consiguiente todas las virtudes, porque todas las virtudes caen bajo el dominio de la moral? ¿O qué entenderá él por estas cosas? Ya caemos en la cuenta. Los liberales piden caridad para ellos, esto es, que los dejemos hacer lo que les dé la gana sin que les digamos, ¡chitón!; la moral consiste, (según ellos) en no mezclarse en política; la mansedumbre en no castigar sus crímenes; la templanza en que los dejemos en paz comiendo y bebiendo á todas horas. Lo cierto es que ellos no conocen esas virtudes, y nadie juzga lo que por sí no pasa, como dice el refrán.

Otra razón que da el articulista es que el sacerdote *confiesa*, y que por consiguiente no se puede tener confianza en él; porque *la ambición y el temor es poderoso aliciente para ciertas almas*.

Por lo visto, nunca se ha acercado el articulista al sagrado tribunal de la penitencia; porque entonces, habría visto que en la confesión no se trata de política, ni de cosa que se parezca, sino de acusar y perdonar pecados: no es ese el lugar de tratar asuntos temporales, sino los eternos del alma. ¿O, (digámoslo muy bajo) ó habrá pecados en la política? Puesto que los liberales tienen esos temores es que hay gato escondido; mas en la política, tal como debe ser, no hay pecados ni crímenes.

Pero aun así puede el articulista estar seguro de que no será revelado lo que comunique al confesor. No me dará un solo caso de violación del sigilo sacramental.

¿No se confían acaso los políticos sus planes y proyectos? ¿O solo los sacerdotes tendrán almas bajas, que quebranten la fidelidad? Según esto debería concluirse así: la ambición y el temor son poderoso aliciente para ciertas almas; luego á nadie se le debe confiar un secreto.

II.

“Si el sacerdote interviene en política, dice el escritor, no es más que para llevar á cabo sus planes ambiciosos y vengarse de sus enemigos” y lo demuestra con la *historia* en la mano!

Antes de ver esas pruebas, diré que ellas se parecen mucho, muchísimo, á ciertas cosillas dichas en cierto discurso leído en la Universidad á principios de este año, ¿qué será?

He aquí esos hechos históricos. La Inquisición; la noche de S. Bartolomé; Carrera; Veintemilla; Galileo; y los genios (!!!) Juan Hus, Savonarola, Serveto (!!!!!), Jerónimo de Praga, Arnaldo de Brescia y otros más, y por fin el Cura Hidalgo.

¡Qué ciencia tan profunda! ¡qué vasto conocimiento de la historia!

Ya todo el mundo sabe estas cosas, que son los lugares comunes de todos los *semi-sabios*, por lo que seremos breves.

A esos hechos que cita el articulista, muchos de los cuales no tienen relación con la política, y todos nada tienen que ver con el clero, se pueden oponer los hechos sangüinarios de los liberales.

A la Inquisición, oponemos la revolución francesa; y á buen seguro que no hay comparación entre ésta y aquella.

A la matanza de S. Bartolomé, oponemos la matanza de frailes en España en 1835, por los liberales.

A Carrera y Veintemilla, les ponemos en parangón con los dos Barrios, Francia, Rosas Urquiza, López (Hilario,) Lerdo é infinitos más.

Arnaldo de Brescia, Juan Hus, Savonarola, é Hidalgo merecieron la pena impuesta, según los principios del articulista; porque siendo *clérigos*, se metieron en *política*; y vea el señor escritor que no incurra en contradicciones tan lamentables.

Galileo nada tiene que ver con el asunto; Jerónimo de Praga fué condenado por los *clérigos* como hereje y por el emperador Sigismundo como revoltoso; Servet fué quemado por Calvino, fundador del calvinismo.

Si esas son razones, debería deducirse también, y con mucha más razón, que los liberales no deben tomar parte en política, porque siempre que han intervenido en política ha sido únicamente para llevar á cabo planes ambiciosos y vengarse de sus enemigos.

Arma que hiere igualmente al contrario y al que la esgrime, no es buena arma. Así, las razones del articulista se vuelven contra él y por lo mismo nada prueban.

Antes de concluir, quiero hacer ver al articulista una cosa. El llama á los sacerdotes “misioneros de la verdad”; luego el liberalismo es falso; porque es lo contradictorio de lo enseñado por los sacerdotes. ¡Magnífica confesión, que no debemos olvidar! Tarde ó temprano el error es convicto por su propia boca.

Hasta aquí nuestro objeto.

José María López Peña.

La Sociedad Católica de Señoras, que reúne en su seno muchas de las principales de esta capital para la práctica de la verdadera caridad, ha reconocido siempre en los presos, casi abandonados completamente por sus conciudadanos, uno de los objetos preferentes de su más tierna solicitud.

Con este convencimiento, organizó como una de sus comisiones permanentes, la *Comisión de cárceles*; cuyo objeto es proporcionar á los reos, primeramente, los beneficios espirituales de la religión, moralidad, enseñanza y virtud; y en segundo lugar los materiales, de alimentación, vestidos, remedios, trabajo y comodidad.

Dicha Comisión, compuesta de su presidenta la señora doña María Antonia de Blanco y de cinco socias más, desempeña su hermoso cometido visitando semanalmente las cárceles de hombres y de mujeres, para derramar en esos tristes asilos los consuelos de la caridad.

El informe mensual de la Comisión de cárceles á la Junta Directiva de la Sociedad en una de sus últimas sesiones, prueba el espíritu cristiano de sus operaciones.

En efecto, ha hecho puntualmente las visitas semanales á las cárceles de hombres y de mujeres, socorriendo sus necesidades, proveyéndoles lo necesario, y moralizando sus costumbres.

Los señores doctor don Daniel Calderón y Br. don Salvador A. Godoy, socios honorarios de la Sociedad y abogados ó procuradores de la Comisión para los reos pobres, desempeñan su cometido con el más laudable celo y desinterés. El primero se ha hecho cargo de las causas de nueve reos, de

los cuales cuatro han sido puestos en libertad: el segundo se há encargado de siete, de los cuales cinco están ya libres, y siguen defendiendo á los restantes. Además la Comisión ha conseguido directamente la libertad de varios reos, y la conmuta ó disminución de las penas de otros.

La misma Comisión, considerando en una de sus juntas, la casi desnudez y miseria de muchos reos, acordó pedir al señor Ministro de la Guerra *ciento cincuenta mudadas* para vestirlos. El señor Ministro, que sabe apreciar cuanto vale la súplica de tan distinguidas señoras, y más cuando es en favor de la desgracia, accedió al instante, mandando que, por de pronto, se les diese ciento cincuenta de las mudadas que estaban preparadas para la tropa. Es verdad que, para evitar las consecuencias que pudieran seguirse de que los reos y los soldados tuviesen el mismo vestido, se mandó poco después recogerlas; pero se ha prometido á las señoras de la Comisión de cárceles, que pronto se les darán otras ciento cincuenta de color y forma diferentes de las de la tropa.

Por invitación de las conferencias de San Vicente de Paul y por encargo de la señorita Presidenta de la Sociedad, para atender á todo lo relativo al día de la comunión de los presos, la Comisión se reunió en junta extraordinaria con las socias que se le nombraron para tal objeto. Prepararon todo lo necesario en la cárcel; se distribuyeron las mudadas conseguidas; se obsequió á cada reo una medalla de la Santísima Virgen y una limosna en dinero; se les sirvió un abundante desayuno.

La Comisión en sus visitas á las presas, les ha proporcionado tabaco y útiles para que trabajen puros y cigarros, quedando á ellas la utilidad y reservándose el capital para proveerles nuevos materiales.

Finalmente la Comisión de cárceles, deseando ampliar sus favores más de lo que sus recursos alcanzan, ha presentado al señor Ministro de Beneficencia la hermosa exposición que publicamos á continuación:

SUPREMO PODER EJECUTIVO:

A nombre de la Sociedad Católica de Señoras, y cumpliendo el deber que me impone el cargo de Presidenta de la Comisión permanente de cárceles, cuyo objeto es socorrer y aliviar en cuanto se pueda á los desgraciados presos de esta capital, suministrándoles todo género de auxilios espirituales y corporales, para mejorar en lo posible su miserable condición, presento al señor Ministro de Beneficencia, doctor don Baltasar Estupinián, la presente solicitud:

1º Que el Supremo Gobierno suministre á esos infelices, que no tienen ni la tranquilidad de sus conciencias, los alimentos que actualmente consiguen no más que por medio de la caridad pública, ó por trabajos superiores á sus fuerzas.

2º Que el pequeño producto de los objetos que trabajan se les dedique para fabricarles las ropas necesarias.

3º Que se nombre un Capellán, que moralice sus inclinaciones instruyéndoles en su culto, y que les proporcione los consuelos de la religión.

Todo lo expuesto pido al señor Ministro en nombre de la caridad, porque, si bien estos desgraciados en sus penas y sufrimientos no hacen más que expiar sus crímenes, la humanidad ordena

proporcionarles los alimentos del cuerpo y del alma. Es gracia.....

María Antonia Zaldívar de Blanco,
Presidenta de la Comisión de Cárceles.

La misma señora de Blanco, al presentar su informe á la Junta directiva, manifestó que el señor Ministro de Beneficencia había mandado en el acto contestarle verbalmente, que se tramitaría pronto su solicitud, y que tan luego como el señor Alcalde diese el informe pedido, sería resuelta favorablemente.

Nada más laudable que la cristiana caridad con que la Comisión de cárceles y su digna Presidenta procuran el bien de los reos, que en todos los países civilizados son asistidos con la mayor humanidad.

Sin embargo, la Comisión de cárceles no es más que una de las múltiples hermosas faces, con que la Sociedad Católica se presenta ante las clases más necesitadas del pueblo salvadoreño.

La *Comisión de enfermos*, que los busca en sus miserables lechos; *la de pobres*, que los visita y socorre en sus domicilios; *la de ropería*, que provee de ropas á los desnudos; *la de buenas costumbres*, que se afana por moralidad doméstica y pública; *la de huérfanos*, que adopta á los que quedan sin apoyo; *la de primera comunión*, que prepara multitud de niños y niñas para los actos fundamentales de la vida cristiana, & &, son las corrientes de consuelos que la Sociedad Católica hace derivar á toda clase de miserias.

¡Bendita religión de Jesucristo, única que, en este siglo de egoísmo y de sensualidad, arranca á la mujer cristiana de los brazos de la molicié, para transformarla en apóstol de la Caridad!

El mes de María y el Seminario. — Si los fieles de esta Capital y de las demás parroquias de la diócesis han celebrado con entusiasmo el mes de Mayo, consagrado á la Santísima Virgen María, los alumnos del "Colegio Seminario" no podían permanecer indiferentes y dejar de tributarle los más puros afectos de su amor. Porque, si es muy justo que los simples fieles honren á María con su tierna devoción, pues Ella, al ofrecer en la cima del Calvario el sacrificio de su Hijo en el ara de la cruz nos adoptó por hijos suyos, ¿cuánto mayor no debe ser el filial afecto que le deban profesar esos jóvenes levitas, que, dedicados á la adquisición de las ciencias y virtudes propias del Sacerdote, tienen en María un modelo perfecto de virtudes que imitar, y que son como Ella, llamados por Dios á cooperar en la obra divina de la redención del género humano?

Durante todo el mes de Mayo los jóvenes seminaristas, además de sus devociones ordinarias por la noche, han practicado otras en honor de María; terminándolas con himnos que han sido como otras tantas flores de místicos aromas, con que han tejido la guirnalda que el día último depositaron á sus piés.

Señalaron el día 29 para glorificarla de una manera especial, por medio de la función que celebraron en la santa Iglesia Catedral.

Apesar de no ser día festivo, fué más solemne que en años anteriores, pues la concurrencia fué numerosa en todos y cada uno de los actos religiosos. El templo se adornó lo mejor posible; el altar compuesto por los mismos seminaristas, fué

majestuoso, representaba á María bajo el augusto título de *Reina de los Angeles*. Se celebraron tres Misas solemnes; la primera á las 6 de la mañana, en la que tuvo lugar la devota comunión de todos los alumnos; la segunda á las 9, y la última á las 11. Las dos primeras fueron oficiadas por una magnífica orquesta, á la que cooperó eficazmente el conocido artista don Rafael Olmedo; y la última por dos de los seminaristas. Durante el resto del día, los colegiales de dos en dos, estuvieron haciendo la guardia del Santísimo que estuvo expuesto.

Los sermones fueron predicados, el de la mañana por el Diácono doctor don Santiago Vilanova y el de la tarde por el Sub-Diácono doctor don José María López Peña, con elocuencia verdaderamente extraordinaria. ¡Qué grato fué para los demás jóvenes ordenandos advertir en el lenguaje de sus compañeros esas palabras de eterna verdad, que, al par que derraman en las almas el consuelo, alientan los corazones con las más dulces esperanzas!

En conclusión se cantó un solemne *responso* por el eterno descanso del alma del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Cárcamo, á cuya veneranda memoria fueron dedicadas las prácticas piadosas de este día.

Además de esto en la noche del día 31, la sección menor del Seminario dedicó una velada á la Inmaculada Madre de Dios, en la que se leyeron sencillos pero expresivos discursos religiosos, y se recitaron no menos sentimentales poesías.

No obstante el poco ó ningún ejercicio de los niños en esta clase de composiciones literarias, no pudo menos que ser del agrado del M. I. Sr. Vicario Capitular y de algunos otros Sacerdotes que se dignaron asistir.

Reciban los alumnos del Seminario nuestra cordial enhorabuena, por los adelantos que cada día hacen en las virtudes y en las ciencias, correspondiendo así á las justas aspiraciones de sus superiores y de la Iglesia salvadoreña. ¡Ojalá que sus pechos se enciendan cada vez más en el amor y devoción hácia la *Reina de los cielos*; porque Ella es la estrella, que les guiará en el difícil ministerio sacerdotal que luego emprenderán.

AL TERMINARSE

EL MES DE MARÍA.

Salve, Reina de las flores:
Sean mis leves acentos
Una arpa de sentimientos,
Una cítara de amores.
Con los sentidos clamores
Que la cristiandad entona
Te quiero cantar; perdona
Que forje de su quebranto
Una guirnalda de llanto,
Y de amor una corona.

Yo he recogido el anhelo
Del universo oprimido;
He interceptado el gemido,
Que iba á demandar consuelo.
¿Quién no comprende que el cielo
Está dó tu amparo alcanza?...
¡Con qué placer se descansa

Cuando tú haces, Madre pía,
Que entre sombras de agonía
Brille la dulce esperanza!

Aquí están: sus ojos fijos
En tus ojos; y en sus manos
Las flores de mis hermanos,
Tus reconocidos hijos.
Hoy muestran sus regocijos,
Al contemplar que descuellas
Bellísima entre las bellas,
Y que todo ser se aduna
Para cantarte: la Luna,
Las flores y las estrellas.

Aquí los tienes: unidos
En dulces lazos de amores,
Vienen á brindarte flores
Tus hijos agradecidos.
¿No los oyes? Los latidos
Que despierta la emoción
En su pecho, cantos son,
Cantos de santa alegría.
Cantan la "simpar María"
Reina de su corazón.

María, fulgente aurora,
La que dentro el alma riela,
Toda la luz de la estela
Que en el Iris se colora;
¡Oh cómo el alma te adora,
Arcángel de venturanza!
Y cómo hacia Tí se larza
Cuando en su perpétuo anhelo,
Te ve dando desde el cielo
El cielo de la esperanza.

¡Oh María!: en el momento
En que todos tus devotos
Te depositan sus votos,
Te entrego mi pensamiento:
¿Quién soy? Ave que el viento
Azota contra el peñón,
Un desanidado alción
Que va errante por la vida,
Recatando la honda herida
Que lleva en el corazón.

Una alma que necesita
Para atemperar su duelo,
Alguna cosa del cielo
Confortadora y bendita;
¡Siento la angustia infinita
Del soberano dolor!
Quiero el fuego del Tabor,
Ese que en tu alma fulgura,
Y que brindas, Madre pura,
A los que buscan tu amor.

Quiero templar los enojos
Que la airada suerte apura,
Con la miel de tu ternura
Y con la luz de tus ojos.
¡Ojalá que los despojos,
Los despojos del quebranto
Se cobijen con tu manto;
Y que entre todas tus flores,
Mi guirnalda de dolores
Muestre por perlas mi llanto!

San Salvador, 31 de Mayo de 1885.

Juan de Dios Sandoval,
Presbítero.

Imprenta del Dr. F. Sagrini, Calle de la Aurora, N. 9.